

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
1. DESPRENDIMIENTO	19
La pobreza de Belén	19
La ofrenda de una familia pobre y la huida a Egipto	23
El trabajo en Nazaret como medio de vida	25
La falta de medios en la vida pública	26
Los recursos materiales, medios, no fines	27
2. EN EL TRABAJO ORDINARIO	33
El trabajo, en la creación del hombre	33
El trabajo de Jesús en Nazaret	35
El trabajo, «lugar» de encuentro con Dios y «materia» de santificación	40
Dimensión apostólica del trabajo	44
3. LA VIDA FAMILIAR DEL SEÑOR	47
La vida de Jesús en el hogar de Nazaret	48
Nazaret, «escuela» para las familias cristianas	53
Familia, vida cristiana y seguimiento a Jesucristo	55
Otros consejos para la armonía familiar	58
4. JESÚS EN EL DESIERTO	61
Jesús es tentado	63
«El tentador»	65
Primera tentación	68
Segunda tentación	70
Tercera tentación	72
5. HIJOS DE DIOS	75
¿Por qué somos hijos de Dios?	75
En qué consiste vivir como hijos de Dios	78
La experiencia de la cruz	83

La filiación divina adoptiva	85
La vida de infancia espiritual	87
6. LLAMADA A LA SANTIDAD	91
La llamada a la santidad en la Sagrada Escritura	92
«Quien ha empezado en vosotros la obra buena la llevará a cabo»	97
Proponer a todos «un alto grado» de vida cristiana	98
Un «algo santo» en las realidades más comunes	100
Para avanzar en el camino de la santidad	101
7. LA LLAMADA AL APOSTOLADO	105
Los primeros apóstoles	106
La respuesta a la llamada	108
Llamadas «sorprendentes»	112
Hoy el Señor sigue llamando	114
El apostolado, inseparable de la vocación cristiana	115
8. COMO YO OS HE AMADO	119
El mandamiento del amor	119
Amar con obras	122
Sentimientos del Señor	125
Un amor que llega a todos	128
El atributo más grande de Dios	131
Jesucristo, el rostro de la misericordia del Padre	132
Bienaventurados los misericordiosos	135
9. EL HOMBRE NUEVO	137
El «hombre viejo» y el «hombre nuevo»	137
El cambio interior en algunos santos	139
Una novedad permanente	143
La vida nueva en Cristo	144
10. LA ETERNA NOVEDAD	151
Términos equívocos	151
El peligro del hombre «imagen del hombre»	154
El progreso verdadero	156

11. VIDA DE ORACIÓN	163
La oración de Jesús	164
Qué es orar	167
Fines de la oración	171
La oración de «los cinco dedos»	179
12. EL PADRENUESTRO	181
«Padre nuestro que estás en los cielos»	183
«Santificado sea tu nombre»	185
«Venga a nosotros tu reino»	186
«Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»	188
«Danos hoy nuestro pan de cada día»	190
«Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden»	192
«No nos dejes caer en la tentación»	194
«Y líbranos del mal»	195
13. HASTA SETENTA VECES SIETE	199
Necesidad del perdón	200
Perdonar siempre	206
Obstáculos al perdón	208
Los «defectos» de Jesús	209
El examen de conciencia	212
14. MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN	215
Aprended de mí	215
El «descanso del alma» y la humildad	217
Fundamento de todas las virtudes	220
Para crecer en la humildad	222
La mansedumbre	225
15. DIOS Y EL CÉSAR	231
El impuesto al César	231
Relaciones Iglesia y Estado	232
El concepto de persona y el respeto a su dignidad	238
El fundamento de la autoridad	242

16. EL AMOR QUE CONVIERTE	245
El proceso de la conversión	245
La samaritana, la mujer adúltera y Zaqueo	247
El buen ladrón	250
La traición de los íntimos	250
Nuestra propia vida	253
17. LA FE QUE HACE MILAGROS	255
La fe del leproso y la del centurión	255
Los amigos del paralítico	257
La fe de Jairo	260
La hemorroisa	262
El hombre de la mano seca y el endemoniado de Gerasa	263
El padre del lunático y el ciego Bartimeo	264
18. SEMBRADORES DE PAZ Y DE ALEGRÍA	269
Mi paz os dejo	269
Bienaventurados los pacíficos	271
La paz y la justicia	273
La paz de Cristo	275
La alegría de encontrar al Señor	277
La alegría tras la resurrección	280
«Alegraos siempre en el Señor»	281
19. EL AMOR A LA VIRGEN	285
La criatura más perfecta	285
«Bienaventurado el vientre que te llevó»	287
«He ahí a tu madre»	289
Los santuarios marianos	292
Algunas devociones marianas	296
20. EL BUEN PASTOR	303
La parábola del buen pastor	304
La necesidad de un buen pastor	307
El buen pastor en las cartas de san Pablo a Timoteo	310
Los padres y los formadores	313

21. LA «HORA» DEL SEÑOR	319
Domingo de Ramos	322
El llanto de Jesucristo sobre Jerusalén	325
Parábola de los viñadores homicidas	327
La unción del Señor por la mujer pecadora	329
22. JUEVES SANTO	331
El lavatorio de los pies	331
La traición de Judas	334
El mandamiento nuevo	338
La institución de la eucaristía	340
La oración en el huerto	342
23. VIERNES SANTO	345
Interrogatorio ante el sanedrín	346
Las negaciones de Pedro	348
Jesús ante Pilato	349
Jesús condenado a muerte	350
Sufrimientos físicos	351
Sufrimientos morales	354
Gloriarse en la cruz de Cristo	358
24. CAMINO DEL CALVARIO	361
«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» .	363
«Todo está consumado»	366
Primeros signos de la fecundidad de la cruz	367
María junto a la cruz	369
A la espera de la resurrección	370
25. LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR	373
Verdad central de nuestra fe	373
Jesucristo había anunciado su resurrección	374
La historicidad de la resurrección en los evangelios	375
El cuerpo de Cristo resucitado	382
La resurrección, culmen de la revelación	383
El valor salvífico de la resurrección	386
EPÍLOGO	389

INTRODUCCIÓN

«Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo. —Son tres etapas clarísimas. ¿Has intentado, por lo menos, vivir la primera?»¹

Estas páginas se han escrito con la ilusión de que puedan ayudar a recorrer esas etapas, para conocer mejor a Jesucristo, amarle más, parecernos más a Él, imitarle..., y con la gracia de Dios y la acción del Espíritu Santo avanzar —cuanto más mejor— hacia la meta audaz de llegar a ser otro Cristo: conseguir que «Cristo esté formado» en nosotros². Para ello, vamos a acercarnos a las páginas del Evangelio, contemplar al Señor, meditar sus palabras y su vida para «identificarnos»³ con Él.

Contemplar a Jesucristo para imitarle es tratar de vivir el núcleo mismo del cristianismo, pues ser cristiano es «ser, cada uno de nosotros *alter Christus, ipse Christus*, otro Cristo, el mismo Cristo»⁴. Es seguirle como camino, verdad y vida (cfr. Jn 14, 6), que nos lleva al Padre. Es imitarle como modelo de santidad⁵.

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos» (Jn 14, 15) nos dirá el Señor, pero no como el que cumple un código o

¹ San Josemaría Escrivá, *Camino*, ed. Rialp, n. 382

² cfr. Gal, 4, 19

³ Cfr. San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, ed. Rialp, n. 58

⁴ *Ibidem*, n. 183

⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 459 (en adelante, CIC)

unas normas de conducta formalmente, sin que cambien su corazón, sino el que, como Jesucristo, es consciente de que ha venido a la tierra «para cumplir la voluntad del que me ha enviado» (Jn 4, 34). Porque «esta es la obra de Dios: que creáis en quien Él ha enviado» (Jn 6, 29).

Hemos de parecernos a Jesucristo en todos los momentos de su vida: «cuando trabaja y cuando descansa, en la vida familiar y en la social, el cristiano *es Cristo* y está llamado a vivir la vida de Cristo, porque la adopción (como hijo de Dios, por la gracia) se realiza *en Cristo*»⁶. Por tanto «debe urgirnos la ‘necesidad’ de parecernos a Jesucristo, no solamente en lo interior, sino también en lo exterior»⁷.

Las páginas que siguen no pretenden ser una biografía de nuestro Señor; tampoco un tratado de Cristología, aunque tengan un poco de ambas. Su orientación es principalmente ascética y los temas desarrollados son algunas de las muchas enseñanzas de nuestro Señor que encontramos metiéndonos en el Evangelio, desde su nacimiento hasta su pasión, muerte y resurrección, pero sin la pretensión de agotar todas las facetas de la perfección infinita de su humanidad santísima. No obstante, he procurado que no falten aquellos temas que en la ascética cristiana consideramos más básicos y esenciales. Y poniendo en el centro de nuestras reflexiones la humanidad santísima de Jesucristo, Hijo de Dios al que debemos imitar como hijos suyos que también somos, llamados por tanto a la santidad y al apostolado.

Algunos de los capítulos, para facilitar una mayor cercanía al Señor, están escritos en forma de diálogo personal

⁶ Ernst Burkhardt-Javier López, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, ed. Rialp, 2011, t. II, pág. 39

⁷ San Josemaría Escrivá, *Forja*, ed. Rialp, n. 833

con Él: un hablar con Jesús y escucharle, invitando al lector a hacer lo mismo; una oración admirada y agradecida, que pide luces y gracia para seguir los pasos de Cristo en la tierra y parecernos a Él.

En el deseo de escribir este libro ha influido el ejemplo de la vida de algunos santos, que han llegado a identificarse intensamente con nuestro Señor: concretamente san Juan Pablo II y san Josemaría Escrivá. En san Juan Pablo II veíamos al hombre, a la persona humana, pero toda su fuerza, su bondad, su firmeza en la doctrina, su amor por todos los hombres, su vida eucarística y mariana..., eran un reflejo de la profunda unión con Cristo, fundamento y «secreto» de toda su vida, como recordaba el entonces cardenal Ratzinger en la homilía de la misa celebrada en la Plaza de san Pedro el 8 de abril de 2005.

Tomando ocasión de uno de los últimos libros del papa —*Levantaos, vamos*— decía el cardenal: «Con esas palabras nos ha despertado de una fe cansada, del sueño de los discípulos de ayer y hoy. “Levantaos, vamos”, nos dice hoy también a nosotros. El Santo Padre fue además sacerdote hasta el final porque ofreció su vida a Dios por sus ovejas y por la entera familia humana, en una entrega cotidiana al servicio de la Iglesia y sobre todo en las duras pruebas de los últimos meses. Así se ha convertido en una sola cosa con Él».

Y añadía: «En el primer período de su pontificado el Santo Padre, todavía joven y repleto de fuerzas, bajo la guía de Cristo fue hasta los confines del mundo. Pero después compartió cada vez más los sufrimientos de Cristo, comprendió cada vez mejor la verdad de las palabras: “Otro te ceñirá...” Y precisamente en esta comunión con el Señor que sufre anunció el Evangelio infa-

tigablemente y con renovada intensidad el misterio del amor hasta el fin»⁸.

San Josemaría, impulsado por la gracia del Espíritu Santo, llegó también a cotas altas de identificación con Jesucristo, hasta sentirse «el mismo Cristo», meta a la que impulsaba a todos, como recordábamos antes, con estas y otras palabras semejantes: «Buscadlo (a Cristo) con hambre, buscadlo en vosotros mismos con todas vuestras fuerzas. Si obráis con este empeño, me atrevo a garantizar que ya lo habéis encontrado, y que habéis comenzado a tratarlo y a amarlo, y a tener vuestra conversación en los cielos»⁹.

La vida de la Iglesia está en una renovación permanente, no tanto en sus estructuras como en sus miembros, los cristianos. Una renovación para responder cada vez mejor a lo que Dios espera de cada uno en la misión que hemos de llevar a cabo en el mundo. Y esa renovación debe llevarnos a estar cada vez más cerca de Jesucristo, a parecernos cada vez más a Él, a comportarnos como Él se comportaría si estuviere en nuestro lugar. Por ese camino ha ido llevando el Señor a todos los santos, con matices diversos según el ancho cauce de la espiritualidad cristiana, pero siempre fieles a la vida y a las enseñanzas del maestro. «El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo»¹⁰.

Toda la eficacia de la vida de la Iglesia radica, básicamente, en que los cristianos nos decidamos seriamen-

⁸ Cardenal Joseph Ratzinger, Homilía en la Misa de exequias por S.S. Juan Pablo II, Roma, 8 de abril, 2005

⁹ San Josemaría Escrivá, *Amigos de Dios*, ed. Rialp, n. 300

¹⁰ Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, 24-XI-2013, n. 26